

Envidia y pechos ingratos,
Que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os da esta ocasion;
Que en ver que os defiende y guardo,
Veréis que os adoro y quiero,
Sabréis que os estimo y amo.
Solo libraros pretendo;
Que es mi amor tan noble y casto,
Que solicita en perdersos
La majestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
Lo que en esta cesta os traigo;
Que estoy cierta que en tres dias
No habeis comido bocado.
Comed; que daros quisiera,
Deshecha en egipcios vasos,
La lisonja del oriente,
Del nácar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
Mi amor en si mismo, usando
Esta clemencia con vos
Sin más premio que libraros,
Quedad adios, porque tengo
Honor, nobleza y hermano,
Y al fin enemigos, que es
Decir que tengo criados.
Y Dios, don Fernando, os dé
La ventura de Alejandro,
La seguridad de César
Y la grandeza de Bario;
Y de la nube en que os tiene
Ahora el tiempo eclipsado
Salgais, como el sol al mundo,
Rigiendo imperios de rayos,
De vuestro rey conocido,
De la fortuna premiado,
Desvaneciendo traidores
Y atropellando contrarios;
Que ver solo satisfechos
Merecimientos tan altos
Es el premio que deseo
Por la vida que os consagro.

BERMUDO.
A oscuras no nos quedemos,
Ya que con cesta quedamos:
Esta me encendí.

(Saca un cabo de vela y enciéndelo.)
DOÑA MARÍA. (Ap.)
Amor,
Este silencio te encargo.
(Vanse doña María, Pedro Alonso y Teodora.)

BERMUDO.
Adios, Habacú bendito,
Que nos dejaste en el lago
De los leones la cesta.

ESCENA VI.
DON FERNANDO, GARCERAN,
BERMUDO.

GARCERAN.
¡Rara mujer!
DON FERNANDO.
Los romanos
Tan alta matrona envidien,
Y callen los holocaustos
De Artemisa.

GARCERAN.
Amor la debes.
DON FERNANDO.
La libertad que restaura,
La pagaré agradecido.

BERMUDO.
¡Vive Dios, que me desmayo!
DON FERNANDO.
Mira lo que hay.

BERMUDO.
¡Santa cesta!
(Saca de ella lo que dicen los versos.)
Unos manteles más blancos
Que sus manos.

DON FERNANDO.
Mucho dices,
Porque eran cristal sus manos.

BERMUDO.
Ten así, y pondré la mesa:
Iré viandas sacando.
Cubierta de flores viene:
Sin duda es cesta de mayo.

DON FERNANDO.
¿Es naranja?

BERMUDO.
Y candelero.
En ella la vela encajo.
Si estos candeleros sobran,
Vive Dios que es un borracho
El que de plata los busca.

DON FERNANDO.
Saca y calla.

BERMUDO.
Callo y saco.
Seis panecillos de sopa
Son estos, y este es un frasco:
De San Martín será el vino,
Pues en San Martín estamos.

BRINDIS, señor generoso: (Bebe.)
La salva a los dos os hago.—
Pues ¡vive Dios que es la madre
De las ranas y los patos!
¡Oh traidora! ¿En frasco vienes?
Me reñelo, si es del caño
De Leganitos. ¡Oh perra,
Que eres en cristales claros
La opiladora del mundo!

GARCERAN.
Calla y saca.
BERMUDO.
Callo y saco.
Aquí hay rabanitos, puerros,
Que tiernos y colorados
Pican: de Olmedo parecen.

DON FERNANDO.
¿Qué es eso?

BERMUDO.
Salpimentado
Un cobarde.
DON FERNANDO.
En las comidas
Es el más valiente plato.
Tierno está.

BERMUDO.
Dale ese pecho,
Que parece de alabastro,
A Garceran.

DON FERNANDO.
Y esta pierna.—
Ea, amigo.
GARCERAN.
Apénas paso

BERMUDO.
El pan.
Traguitos, y á ello.
¿Eres novio?

GARCERAN.
¡Don Fernando,
Don Fernando! ¿Tierno ahora?
¿Lágrimas ahora y llanto?

DON FERNANDO.
Si está el descanso en la muerte,
¿Para qué los desdichados (Levántase.)
Han de comer? No soy noble
Ni tengo honor. ¡Fuerte hado!
¡Ay espíritu glorioso,

Que en pavimento de estrellas
Hoy pisas con plantas bellas
Ese alcázar luminoso!
Perdonad si generoso
No os he vengado.

BERMUDO.
Señor,
¿Qué es esto?

DON FERNANDO.
Tener honor.—
Seguidme.

GARCERAN.
¿Qué hacer intentas?

DON FERNANDO.
Redimir tantas afrentas
Y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
Del Conde enemigo y fiero,
Y de ella vengarme quiero,
Ya que la ocasion me da.

Muera a mis manos, pues ya
Rigor y afrenta tan clara
Con su muerte se trocara;
Que deidad Lucrecia fuera,
Si antes la muerte se diera
Que Tarquino la gozara.

Tú, Bermudo, me dijiste
Que ingrato la amenazó:
Memoria que me baño
Los ojos en llanto triste;
Y aunque el honor se resiste
Muchas veces del poder,
Es inconstante su ser,
Y no se ha de aventurar;
Que no es cordura probar
Vidrio, espada ni mujer.—
Seguidme.

GARCERAN.
Resolucion
Es de gentil.

DON FERNANDO.
Ser romano
Quiero con valor cristiano,
Si los rigores lo son:
Quitar quiero la ocasion
Del agravio en su prudencia.

GARCERAN.
¡Bárbara y fiera sentencia!
BERMUDO.
¿Por qué ha de morir doña Ana?

DON FERNANDO.
Por delitos de mi hermana
Y por culpas de inocencia.

GARCERAN.
Mira...
BERMUDO.
Advierte...

DON FERNANDO.
¡Vive Dios,
Que despedace y que mate
Al que de ampararla trate!
¡Vos sois mi amigo! Vos, vos!

GARCERAN.
Porque lo somos los dos
Os doy tan cuerdo consejo.

DON FERNANDO.
Pues si en las manos la dejo
Del Conde en esta ocasion,
Quebrará la guarnicion
Como ha quebrado el espejo.

GARCERAN.
Matémosle.
DON FERNANDO.
Es imposible;
Que no hay quien tanto se guarde,
Garceran, como un cobarde,

Que se hace al viento invisible.
GARCERAN.
Pues en acción tan terrible
Un medio te quiero dar,
Con que la puedas matar,
Ménos fiero, aunque es tan bueno.

DON FERNANDO.
¿Cómo?

GARCERAN.
Dándola un veneno.
DON FERNANDO.
Bien dices.

GARCERAN.
Conficionar
Lo sé yo.
DON FERNANDO.
¿Y da de repente

La muerte?

GARCERAN.
Quita la vida
Esta sangrienta bebida
Brevemente y dulcemente.

DON FERNANDO.
Pues luego, amigo, se intente.

GARCERAN.
Yo a conficionarla voy.
DON FERNANDO.
Ahora tu amigo soy.

GARCERAN. (Ap.)
Ya el llanto apenas resisto;
Que aunque a su hermana no he visto,
Compasivo y muerto estoy.

DON FERNANDO.
Por horas peligro corre
Mi honor.

GARCERAN.
La noche siguiente
Morirá, si a un inocente
El cielo no le socorre.

DON FERNANDO.
Pues yo me subo a la torre.

GARCERAN.
Yo a ejecutar el rigor,
A la cueva de tu amor
Desciendo.

BERMUDO.
Sentencia ingrata!
DON FERNANDO.
Hermana, tu honor te mata;
Que es tan bárbara tu honor.
(Vase él por el sótano, y ellos por la puerta de la torre.)

Sala en el alcázar.
ESCENA VII.
EL CONDE, CRIADOS.

CRIADO 1.º
Será imposible el vencella;
Que es arrogante y terrible.

CONDE.
Todo el rigor lo atropella:
Yo allanaré el imposible,
Si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
En gozalla ó en matalla,
Y así al sol prieta le doy.

CRIADO 1.º
Todo la noche lo calla.
CONDE.
Ya aprehendi, y demonio soy,
Que apartar de mi no puedo
A.

La aprehension. El Rey se va
A Segovia, y dueño quedo
Yo de Madrid, y no hay
Persona a quien tenga miedo;
Que su hermano, en San Martín
Tapiado, ya estará muerto.

CRIADO 1.º
Postró su arrogancia al fin
El cielo.

CONDE.
Este sol cubierto
De clavel y de jazmin,
En cuyos labios amor
Abeja pretende ser,
He de burlar flor a flor.

CRIADO 2.º
Tu padre viene.

ESCENA VIII.
EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.
¡Esto es ser
Bárbaro, ingrato y traidor!
Conde...

CONDE.
Señor...

MARQUÉS.
¿Qué has sabido
De don Fernando?

CONDE.
Que está
Tapiado, mas no rendido.

MARQUÉS.
El cielo aliento le da,
Pues tanto se ha resistido.
Hola, dejadnos.—Ya, Conde,
(Vanse los criados.)

Somos los reyes los dos:
Con prudencia corresponde,
Pues de los ojos de Dios
Pensamiento no se esconde,
Y no hay humano secreto
Que no revele en su abismo
Divino y alto decreto.

CONDE.
Vuestra excelencia en si mismo,
Pues es prudente y discreto,
Consulte en esta ocasion
Lo que debemos hacer.

MARQUÉS.
Entretener la traicion
Con el moro, hasta tener
Segura la posesion
Del reino.

CONDE.
Ya vueselencia
Mudar a Segovia hace
La corte.

MARQUÉS.
De mi elocuencia
Tanto el Rey se satisface,
Que en su cordura y prudencia
Le suspende, y así soy
Alma en su yugo y su ley,
Y amado del reino estoy
Tanto, que parezco el rey
Cuando por la corte voy,
Porque afable y lisonjero
A todos trato cortés;
Que el privado que es severo,
Blanco de las lenguas es
De todo ese vulgo fiero.
Y así, yo solo he podido
Sacar de Madrid la corte;
Que solo y mal defendido
Su muro al sangriento corte

Del que en Júpiter ha sido
Rayo, y es alfanje ahora
De Ayataf, no ha de poder
Resistir; y vencedora
Su media luna, nacer
Le verá en su roja aurora
Coronado y vencedor.

ESCENA IX.
EL REY.—DICHOS.

REY.
¿Está, Marqués, prevenida
Mi partida?

MARQUÉS.
Ya, señor,
Os aguardan.

REY.
Conocida
Muestra es de lealtad y amor,
Marqués, la puntualidad
Que en darme gusto poneis.

MARQUÉS.
Vivo en vuestra voluntad.
Luego partiros podeis.

REY.
Segunda vez pregona
La mudanza, y asistid
En el camino conmigo.

MARQUÉS.
¿Y el Conde?

REY.
Quede en Madrid.
Conde, ese fiero enemigo
Acabad; y proseguid,
Y a su hermana llevaréis
Presa a Segovia; que en ello
Gusto y servicio me haréis.

CONDE.
Sin matallo ó sin prendello,
Gran señor, no me veréis
En Segovia.

REY.
Levantad.
Conde, alcalde de Madrid.

MARQUÉS.
Engrandeceis su humildad.

REY.
Canciller mayor, venid.
Gran señor...

REY.
Alzad, entrad.
(Pónete el Rey la mano en el hombro,
y vanse los tres juntos.)

CONDE.
Portal de casa de doña María.

ESCENA X.
DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA MARÍA y BERMUDO.

DOÑA MARÍA.
Mirad, Fernando mio,
Que mi vida llevais; volved por ella.
DON FERNANDO.
¿De mi la confiais?

DOÑA MARÍA.
De vos la fio.
DON FERNANDO.
Pues ¡quién vida tan bella,
Sin ofenderme a mí, podrá ofendella?
Antes se ha asegurado,

Porque es siempre inmortal un desdi-
Haced que en vos resida; [chado.
Que en mí, señora, os cansará la vida.

DOÑA MARÍA.
Prevenios de recato
Al salir de la villa.

DON FERNANDO.
Por ahora
De ser vuestro en la cueva solo trato.

DOÑA MARÍA.
¿Qué? ¿No os vais?

DON FERNANDO.
No, señora,
Hasta beber el llanto de la aurora.
Resuciten tres muertos, [tos.
Con las tres capas que nos das cubier-

DOÑA MARÍA.
Capas son de mi hermano, [gano.
Que en albricias las doy del bien que

DON FERNANDO.
Recogéos.
Hasta el día
Estrella pienso ser y estar despierta.

BERMUDO. (Ap. á su amo.)
¿Has caído en quién es?

DON FERNANDO.
Doña María
Lujan, que esta es su casa.

DOÑA MARÍA.
Estará abierta
Hasta el alba la puerta.

DON FERNANDO.
Si vos la haceis la salva,
Con vos siempre será puerta del alba.

DOÑA MARÍA.
Miradme por mi vida, [da.
Aunque por vos perdida es bien perdi-

DON FERNANDO.
Triunfaré en sus rigores.

DOÑA MARÍA.
Dios os libre, Fernando, de traidores.

ESCENA XI.

DON FERNANDO, GARCERAN, BER-
MUDO.

GARCERAN.
Mucho, amigo, la debes
A esta heroica mujer.

BERMUDO.
Es mujer santa.

DON FERNANDO.
Cuando en brazos del Fénix me renue-
Pagarla me verás clemencia tanta. [ve,

GARCERAN.
¿Triste noche!

DON FERNANDO.
Se espanta
De verme tan trocado; [chado.
Que aun á la noche ofende un desdi-

GARCERAN.
Antes tiembla de verte
Salir á ejecutar tan fiera muerte.

DON FERNANDO.
Ah pundonores viles!
Cristianos pareceis, y sois gentiles.

(Vase.)

Calle.

ESCENA XII.

LOS MISMOS.

BERMUDO.
Ya en nuestras casas estamos

GARCERAN.
¿Estas son tus casas?

DON FERNANDO.
Sí,
Y te has de quedar aquí,
Amigo, hasta que salgamos,
Mirando si el Conde viene;
Que en su nombre he de llamar,
Y á las guardas engañar.

GARCERAN.
Llama, y la ocasion previene,
Pues ves que tu amigo soy.

DON FERNANDO.
Da á esa puerta un puntapié;
Que en respondiéndome, diré,
Que á matar mi vida voy.

(Llaman.)

ESCENA XIII.

DOS ALABARDEROS, que salen de casa de
don Fernando.—DICHOS.

ALABARDERO 1.º
¿Quién es?

BERMUDO. (Ap.)
¡Loca inadvertencia!

DON FERNANDO.
¿Al Conde no conocéis?

ALABARDERO 2.º
Señor...

DON FERNANDO.
Disculpa tenéis.

GARCERAN. (Ap.)
Dios vuelva por la inocencia.

DON FERNANDO.
Cerrad, y dadme la llave.

(Entrase con Bermudo.)
ALABARDERO 1.º
Esta noche es el rigor.

ALABARDERO 2.º
¿Triste dama!

ALABARDERO 1.º
¡Pobre honor!

ALABARDERO 2.º
Callemos; que el caso es grave.

(Entranse los dos.)

ESCENA XIV.

GARCERAN.

¿Quién se vió en tal afliccion?
¡Oh infelice caballero!
Aquí disculparte quiero
En tan rigurosa accion,
Puesto que es gentilidad
Entre el rigor descompuesto,
Que Dios á veces ha puesto
En el veneno piedad.
Gigante de aquella esquina
Quiero ser, donde verán
Los cielos que es Garceran
Más rayo que no Molina.

(Vase.)

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, BERMUDO.

DON FERNANDO.
Pienso, Bermudo, que estoy
En las provincias del sueño.
No he visto tan gran quietud,
No he oído tan gran sosiego.
En corredores y patios
Las guardas están durmiendo,
Y en sus cuartos los criados
Están haciendo lo mesmo.
Todo es pálido letargo,
Todo es profundo silencio;
Y en sueño tan riguroso
¡Mi honor no ha de estar despierto!

BERMUDO.
Lo que me ha admirado más
Es, señor, que estén durmiendo
Las dueñas, que son demonios
Vestidos de blanco y negro.
Pero ya en el cuarto estamos
De mi señora.

DON FERNANDO.
Ya tiemblo
La crueldad; que la inocencia
Tiene soberano esfuerzo.

¿Qué hará?

BERMUDO.
Durmiendo estará.

DON FERNANDO.
Cuando el honor es discreto,
No duerme en tan graves casos,
Argos en sus males hecho.

BERMUDO.
Abierta la puerta está.

DON FERNANDO.
Por mal agüero le tengo.

BERMUDO.
En la virtud de tu hermana
Son bárbaros los agüeros.

DON FERNANDO.
Tropecé en la alfombra.
Honor, tropezando entro;
Cerca de caer estoy
Por vos, pues por vos tropiezo.

BERMUDO.
Luz hay en su alcoba.

DON FERNANDO.
Corre
La cortina.

ESCENA XVI.

Descúbrese una cama y un taburete,
un bufetillo con recado de escri-
bir, dos bujías, y DOÑA ANA, dur-
miendo.—DICHOS.

BERMUDO.
¡Hermoso y bello
Espectáculo!

DON FERNANDO.
Volvamos
A cerrar, porque estoy cierto
Que tan divina hermosura
No ha de consentir defecto.
Los cuerpos son unos vasos
De cristal, y está diciendo
La pureza de las almas
La hermosura de los cuerpos:
Y así en tan rara hermosura
Alma hay perfecta.— Mas ¿vengo

Yo dudando de su honor,
Que le disculpo y defiendo?
Bien sé que doña Ana es sol
Cándido y puro; mas temo
Que una nube se le oponga,
Sus rayos obscureciendo.

BERMUDO.
Escribiendo estaba.

DON FERNANDO.
Muestra
El papel.

BERMUDO.
Podrás leerlo
De rodillas.

DON FERNANDO.
¡Ay Bermudo!

Que en pié mis desdichas veo.
(Lee.) «Ya, hermano, que la fortuna
Y el rigor nos dividieron,
» Como á tórtolas del nido
» Los cazadores sangrientos,
» Y nos quitaron la vida.
» Con un afrentoso exceso,
» En nuestro glorioso padre;
» No permitais que soberbios
» Se atrevan á vuestro honor:
» Mirad que aunque lo defiendo,
» Soy mujer: harto os he dicho...

BERMUDO.
Pasa adelante.

DON FERNANDO.
No puedo;

Que aunque en el honor me irrita,
En el amor me enternezco.

¿Quién se vió en desdicha igual?
¿Quién se vió en igual aprieto?
¿Que el sacrificio de un ángel
Me ha de dar honor! No quiero
Honor: triunfe de ella el Conde.

--Ven, Bermudo.

(Despierta doña Ana.)

DOÑA ANA.
¡Ay Dios! ¿Qué es esto?

¿Quién en mi retrete mismo
Se atreve así á mi respeto?

DON FERNANDO.
Gente es de paz; sosegáos.

DOÑA ANA.
¿Válgame Dios! No lo creo.
Hermano mio, Fernando
De mi alma, honor, remedio
De esta huérfana afligida,
Solo y último consuelo
Que en el mundo me ha quedado,
Amparadme en vuestro pecho,
Defendedme en vuestros brazos!
¿Estáis bueno? ¿Venis bueno?

DON FERNANDO.
Malo estoy por lo que he visto,
Bueno estoy porque te veo.

DOÑA ANA.
Volved á abrazarme, hermano...

Mal digo, padre; que el cielo
Ya de hermano os trueca en padre,
Pues otro padre no tengo.

¿Cómo os habeis atrevido
A entrar aquí? Que es poneros
En las manos del rigor,
Y quedar rendido y preso;
Que con cien hombres asiste
Siempre el Conde aquí.

DON FERNANDO.
Resuelto
Vengo á morir y á matar:
Y así, si al bárbaro encuentro,
No le han de valer sus guardas.

DOÑA ANA.
¡Ay hermano! que así os pierdo,
Y no hay ganancia segura
Como yo llegue á perderos.

DON FERNANDO.
Fuerza es, si quereis ganarme,
Perderme, porque perdiendo
Me ganas; y si no pierdes,
Los dos el honor perdemos.

DOÑA ANA.
Pues para ganar, hermano,
¿Qué se ha de perder? Suspenso
No estéis; ¿qué se ha de perder?

DON FERNANDO.
La vida vos, y yo el seso.

DOÑA ANA.
¿La vida?

DON FERNANDO.
La vida: tanto
Vale, hermana, el honor nuestro.

DOÑA ANA.
Y ¿quién me la ha de quitar?

DON FERNANDO.
El mismo honor, que es tan necio.

DOÑA ANA.
¿Y quién lo ha de ejecutar
Por él?

DON FERNANDO.
Yo.

DOÑA ANA.
¿Vos?

DON FERNANDO.
Yo, que tengo
Su poder en causa propia,
Y esta sentencia de apremio.

DOÑA ANA.
¿Luego á matarme venis?

DON FERNANDO.
Decid que á matarme vengo.

DOÑA ANA.
¿Por qué culpa?

DON FERNANDO.
Es al revés
El rigor de este decreto
De los ordinarios.

DOÑA ANA.
¿Cómo?

DON FERNANDO.
No lo entendeis?

DOÑA ANA.
No lo entiendo.

DON FERNANDO.
Porque él os hace matar
Porque no lleguéis á veros
Culpada, porque culpada
No hiciera el dolor efecto.
Porque inocente moris,
Y en sacrificio tan fiero
No puede el dolor ser más,
Ni puede el rigor ser ménos.

Hermana, el Rey, persuadido
Del Marqués y el Conde, ha puesto
Su poder en acabarnos
Y su brazo en ofendernos.

Traidor hizo á nuestro padre,
Su lealtad obscureciendo,
Y su cabeza arrancando
De su generoso cuello.

A mí me tiene cercado
En San Martín, con intento
De hacer lo mismo; y así,
Con infamia y vituperio
De nuestro honor, te ha encargado
Al Conde, de quien sospecho,
Entre sinrazones viles,
Villanos atrevimientos.

Yo he sabido, hermana, ¡ay triste!
Que esta noche se ha resuelto,
Atrevido y poderoso,
Por fuerza en burlarte, haciendo
De nuestro honor soberano
Bárbaro y torpe desprecio,
Y así, para que no logre
Tan atrevidos deseos,
Apetitos tan incastos
Y tan torpes pensamientos,
Quiero que des al rigor
Antes de esta daga el pecho,
Que al de sus lascivos brazos.

Y así, luego, luego, luego
Has de elegir un puñal
O has de tomar un veneno.

DOÑA ANA.
Si eso te pudo traer
Cuidadoso adonde estoy,
Sabiendo, hermano, quien soy,
Excusado pudo ser.

Muy bien te puedes volver,
Sin que me ofrezcas así
Veneno y puñal aquí;
Que en mi honor, de glorias lleno,
Tengo el puñal y veneno
Para defenderme á mí.

Pero pues tan prevenido
De rigores has llegado;
Porque vuelvas consolado,
Si temeroso has venido;
El veneno que has traído,
Sin temerlo y sin dudarlo,
Elijo para ilustrarlo;
Que si en tí, animoso en ello,
Ha sido mucho el traello,
En mí es ménos el tomarlo.

A su rigor me condeno:
Dame el pomo de oro aquí;
Que soy triaca, y de mí
Está temblando el veneno.
Y esta prevencion condeno,
Pues en la copa más clara,
Que lo trajeras bastara,
Porque de importancia no era,
Para que yo le bebiera,
Que en oro se disfrazara.

(Dale Fernando el pomo, y bebe ella.)
Ya todo me lo bebí.

BERMUDO. (Ap.)
Por Dios que se lo ha bebido.

DOÑA ANA.
Así gallarda he querido
Triunfar del veneno aquí.
Ya la inclemencia venci
Del Rey, ya del Conde fiero
Triunfando me considero;
Y en accion tan torpe y vil
Acabo como gentil,
Y como bárbara muero.

(Cae.)
Ya espiró.

DON FERNANDO.
¡Notable exceso!

Apenas sé cómo ha sido.
Muerto estoy cuanto corrido,
Del mal pensado suceso.
Ya mi ingratitude confieso
En su pálido arrebol.

No soy, Bermudo, español;
Monstruo soy, soy tigre fiera...
Mas ¡ay de mí! ¿quién creyera
Que morir podía el sol?
Dadme el pomo, acabaré
Con sus sobras mi vigor;
Mas si es veneno el rigor,
A sus manos moriré.
La muerte el Conde me dé.
¡Gente! ¡Soldados!

ESCENA XVII.

ALABARDEROS.—DON FERNANDO, BERMUDO; DOÑA ANA, en el suelo.

ALABARDERO 1.º

¿Qué es esto?

ALABARDERO 2.º

¿Quién soberbio y descompuesto Nos da voces?

ALABARDERO 1.º

¡Ay de mí!

¡Tú aquí!

DON FERNANDO.

Villanos, yo aquí,
Triste porque el sol se ha puesto.
Puesto está el sol que bañaba
Los orbes de lumbré hermosa;
Ya está pálida la rosa,
Que en carmin fragancia daba;
Y el abril que coronaba
De pesadumbre de olor
La frente del mismo amor.
Ya en sombra trocado veis:
Y así al Conde le diréis
Que vale tanto mi honor.
Decid que sus luces puras
Son del día menosprecio,
Porque cuando llegue necio,
Se halle en sus rayos á oscuras;
Y aunque os parezcan locuras
Las fuerzas de mis razones,
Decidle que sus acciones
Modere, si es español,
Porque en poniéndose el sol,
Se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.

ALABARDERO 1.º

Prendedle.

DON FERNANDO.

El que se moviere,
Morirá cuando el sol muere;
Que llevo un rayo desnudo.

BERMUDO.

A tu espada soy tu escudo.

DON FERNANDO.

Toma esa llave, y abierta
Deja con ella la puerta,
Porque vea este sin fe
Cómo salí y cómo entré,
Y que está mi hermana muerta.—
Entráos.—Llama á Garceran.

ESCENA XVIII.

EL CONDE y GENTE, acuchillando á GARCERAN.—DICHOS.

DON FERNANDO.

Mas ¿qué es esto?

GARCERAN.

Atropellarme
Aquí podrán y matarme;
Mas rendirme no podrán.

BERMUDO.

Atropellándole están:

¿No lo ves?

DON FERNANDO.

Demonio soy.

CONDE.

Amigo, á tu lado estoy;
Que soy el Conde.

DON FERNANDO.

Buscando

Te voy: yo soy don Fernando.

¿Qué dices?

CONDE.

DON FERNANDO.

Que tras ti voy.

(Vanse.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, MONTEROS.

CONDE.

¿Qué es lo que me dices, hombre?

MONTERO 1.º

Que doña Ana...

CONDE.

No me des

Con equívocas razones
La muerte en vaso penado;
Mátame, necio, de un golpe.

MONTERO 1.º

Digo que muerta hallarás
A doña Ana.

CONDE.

¡Muerta!

MONTERO 2.º

Anoche

Su ingrato hermano la muerte
Le dió, porque no la goces;
Que encubierto entró, fingiendo
Tu autoridad y tu nombre.

CONDE.

¡Vive el cielo, necio, infame!...

MONTERO 1.º

¿Tú, señor, te descompones?

CONDE.

Muera, matadle, seguidle.

MONTERO 2.º

Más vale que te reportes.

CONDE.

¿Que me reporte decís?
¡Oh fieros, dejadme! Asombre
Mi pena al cielo, pues hay
En él quien muera de amores.
(Vanse los Monteros.)

Pero ¡ahora me suspendo
En necias exclamaciones,
Y al sol que duerme no voy
A darle la vida á voces!
Correr la cortina quiero.
Tierra, cielos, mares, montes,
Conmigo, llorad: llorad;
Que el sol las cortinas corre.

ESCENA II.

EL CONDE corre la cortina, y descubre á DOÑA ANA como muerta en una silla.

CONDE.

¡Válgame Dios! ¡Tal crueldad
En humanos corazones
Pudo haber! ¡Que un hermano,
Con entrañas tan feroces,
Tirano apagar intente
Tan divinos esplendores!
¿Quién, mi aurora, tardé os hizo?
¿Quién, mi día, os hizo noche?
¿Qué yil morador del Ganges,
Que la piedad no conoce,
Os trató así, ó qué tirano
De la margen del Oróntes?

Cielo os dejé, estatua os hallo,
Desmintiendo adoraciones
De Fidias, porque con vos
Sea el ateniense jóven.
Dadme muerta lo que viva
Me entregasteis; pero entónces
Erais Dafne, y aquí os veo
Laurel, que no siente ni oye.
Dadme, laurel, vuestras ramas,
Porque de vos me corone,
Como Apolo.

(Vuelve en sí doña Ana.)

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!

CONDE.

¿Qué es esto?

DOÑA ANA.

¡Ay!

CONDE.

¡Oh fieras ilusiones!

¡Guardas, criados!

ESCENA III.

MONTEROS, CRIADOS.—EL CONDE, DOÑA ANA.

CRIADO 1.º

¿Qué mandas?

Señor!

CONDE.

No sé.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!

CONDE.

¿Es la muerta?

MONTERO 1.º

Señor, sí.

CONDE.

Pues ¿no decís que el rigor
De su hermano la dió muerte?

MONTERO 2.º

Su hermano eclipsó la aurora,
Y ha estado muerta hasta ahora.

DOÑA ANA.

Venció el rigor de mi suerte
La malicia del veneno;
Mas si es el no tener dicha
Veneno de mi desdicha,
La resistencia condenó.

CONDE.

¡Viva está!

CRIADO 1.º

La confeccion

Este milagro concierto.

MONTERO 2.º

Doce horas ha estado muerta,
Porque ahora las diez són,
Y á las diez entró su hermano,
Cuando la muerte la dió.

DOÑA ANA.

¿Qué espero en mi vida yo?

CONDE.

La gloria que en veros gano.

DOÑA ANA.

¡Válgame Dios!

(Levántase.)

Que vos tanto aborreceis,
Este veneno hallaréis,
Pues son veneno sus lazos.
La muerte hallaréis en ellos,
Si la muerte vais buscando;
Que os solicitan amando,
Y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,

Pues cuando de vuestra vida
Es vuestro hermano homicida,
En ellos vida teneis.
La muerte os dió su rigor;
Y amor, que en mi pecho está,
La vida, señora, os da:
Ved si es milagro de amor.
Pálida, difunta y fria
Os vi; y pues vida teneis,
Y entre mis brazos naceis,
Amor dice que sois mía.
Ya vuestro amparo murió
En mil sangrientos pedazos;
Y pues naceis en mis brazos,
Dejad que os ampare yo;
Pues pudiendo ser tirano
Con la lealtad y el poder,
Vuestro padre quiero ser,
Y quiero ser vuestro hermano.
Y así, cruel y piadosa,
Prevenios, sin honra y fama,
Por fuerza aquí á ser mi dama,
O por gusto á ser mi esposa;
Que la fe y palabra os doy
Delante tantos testigos,
Que los veréis enemigos
Si vuestro amigo no soy.
Amor á vos me postró, (De rodillas.)
Y me habeis de dar aquí
Con vuestros brazos el sí,
O con vuestra espalda el no.

DOÑA ANA.

Antes que os responda,

Conde generoso,

Dejad que les dé

Almas á mis ojos.

Dejad que del pecho

Salga el llanto en golfos;

Que en rigor tan grave

El valor es poco.

No lloro el amaros;

Mis desdichas lloro,

Que son, Conde, tantas

Que en ellas me asombro.

Yo soy la que ayer

Con desprecios propios,

Fingiendo deidades,

Desmentí decoros.

Yo soy la que al sol

Daba incienso de oro,

Majestad de plumas;

Vanidad fué todo,

Soberbio pavon,

Que en su pompa loco,

Viéndose los piés,

Desmiente lo hermoso.

Venerar me hizo

Soberano Alfonso,

Ya en sus altos brazos,

Ya en sus sacros solios.

De su voz mi padre

Fué el aliento solo,

Vida en sus consejos,

Alma en sus negocios.

Crió lisonjeros,

Que hizo poderosos,

Que fueron despues

De sus glorias monstruos;

Pues descomponiendo

Sus hechos gloriosos,

Luz fué, que apagaron

Del primero soplo.

Y el que se vió altivo

Despreciando tronos,

Humilló al suplicio

Su valor heroico.

Dió á un ministro infame

La que fué en sus hombros

Digna gloria, ya

Traducida en polvo.

Murió por traidor;

¿Cómo me reporto,
Cuando hasta en su fama
Veo estos oprobios?
Quedé como el lirio.
Que en los verdes sotos,
Si le estiman unos,
Le desprecian otros.
Colegi en mi hermano
Lisonjeros gozos;
Mas por lisonjeros,
Me duraron poco;
Pues muerto tambien,
Con arrullos roncós
Tortolilla finjo
En gigantes olmos.
Soledad estimo,
Desventuras logro;
Que en desdichas tantas
Toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
Que en mí no conozco
Aun la libertad.
Que es faltarme todo.
Compasiones busco,
Y rigores oigo;
Que con las desdichas
Todos se hacen sordos.
En tantos agravios
El menor escojo;
Que es la muerte en ellos
El rigor más corto.
El veneno elijo,
Confecciones tomo;
Mas cruel, conmigo
Quiso ser piadoso.
Inmortal me quieren
Los males que copio,
Pues hasta en la muerte
Hallo mil estorbos.
Calla si la llamo,
Vuela si yo corro:
¿Quién vió en ella
Jamás piés de plomo?
Al fin, desdichada
En cuanto propongo,
Soy de la fortuna
Barbaro despojo.
Todo al fin me falta,
Todo me huye, y solo
Me sobra la vida,
Y así al mundo sobro.
Y pues en tal trance
Me admitis piadoso,
Y amparo me falta,
Por mi amparo os nombro.
Ya el rigor me muestra
Favorable el rostro;
Que en tan gran señor,
Lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
A esos piés me postró,
Pues su falta suple
Un tan digno esposo.
Y así la fe y mano,
Y el sí que os otorgo,
Del vinculo sean
Dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
Y en fe que os adoro,
Disponed del alma
Como dueño propio.

CONDE.

Alzad; que envidio al suelo,
Porque le dais autoridad de cielo;
Y en reciprocos lazos
Sea félix amor en nuestros brazos.

DOÑA ANA.

Vuestra soy.

CONDE.

Y yo vuestro,
Que con el alma esta verdad os muestro;

Que ya sois prenda mía.
¡Dichoso el hombre que en amor porfia!
Dadme esa mano bella,
Cometa de cristal ó limpia estrella.

DOÑA ANA.

Y en ella os rindo el alma.

CONDE.

Póstrense mis laureles á tu palma.

DOÑA ANA.

De esposa os doy la mano:

Proceded como noble.

CONDE.

Quando gano

Tan divina belleza,

¿Dudais en mi nobleza?

DOÑA ANA.

La nobleza,

Si imposibles allana,

Tal vez suele ser vil y ser villana.

CONDE.

Hago al cielo testigo,
Y á los que veis, de la verdad que digo;
O á pedirme esta mano
Venga, aunque es imposible, vuestro
A cuyas manos muera. [hermano,

DOÑA ANA.

No prosigais, porque matarme fuera,
Siendo vuestro homicida,
Si ya desde hoy sois dueño de mi vida.
¿Cuándo serán las bodas?

CONDE.

En previniendo las desdichas todas,
Porque el Rey enojado,
Que te lleve á Segovia me ha mandado,
Y hasta desenojarle
Es fuerza entretenerle y engañarle,
Diciendo que te has ido:
Y así mudando el nombre y el vestido,
Serás en una aldea
Reina del alma, que adorar desea
Tan divina hermosura.

DOÑA ANA.

Donde ordenares estaré segura.
(Ap. ¡Ah rigurosa estrella,
Que á un traidor me conduces!)

CONDE.

Prenda bella,

Venid donde esta gloria
Mis criados celebren.

DOÑA ANA. (Ap.)

La victoria,

No del amor ha sido,
Sino de la desdicha á que he venido.

CONDE.

Esto al veneno debo.

DOÑA ANA.

Por él con vos mi juventud renuevo.

CONDE.

Todo es ventura mía.
¡Dichoso el hombre que en amor porfia!
(Vanse.)

DOÑA ANA.

Bóveda de San Martín.

ESCENA IV.

DON FERNANDO, BERMUDO.

BERMUDO.

Juzgo que quierdes romper
Las tapias.

DON FERNANDO.

Romper con todo
Quisiera; que de este modo

Viniera en Castilla á ser
Nuevo Sanson en el templo,
Muriendo y matando en él
A este bárbaro, á este infiel,
Por quien pálida contemplo
Aquella azucena hermosa
A los cielos trasladada,
Que en copos de luz bañada,
Es ya estrella luminosa.

BERMUDO.
¡Notable gentilidad
La de los dos!

DON FERNANDO.
El amor
Es gentil, y así el rigor
Fué suyo.

BERMUDO.
¡La voluntad
De esta divina Amaltea
No encareces?

DON FERNANDO.
Tal mujer

Excede al encarecer,
Y así es bien que deidad sea,
Mas pasa á saber si ha visto
Ese portentoso Lujan
A mi amigo Garceran;
Porque apenas me resisto,
Cuando advierto que por mí
Se vió anoche en tal aprieto.

BERMUDO.
El ¿no vino acá en efeto?

DON FERNANDO.
Con la gente le perdí:
Y así con cuidado estoy,
Por ver si está preso ó muerto.

BERMUDO.
Que está libre es lo más cierto.

DON FERNANDO.
Pasa á saberlo.

BERMUDO.
Ya voy. (Vase.)

ESCENA V.

DON FERNANDO.

Don Fernando, ya es razon
Que esta clausura dejemos,
Y que en el caso tomemos
Gloriosa resolución:
Vuestro heroico corazon
Deje lugar tan estrecho,
Y glorias y hazañas hecho,
Salga á libertarse ya;
Que si más oprimido está,
Vendrá á reventar el pecho.
Corazon, bien el honor
Me aconseja: salid luego
A ser rayo y á ser fuego
Y á ser furia en el rigor.
Por alevé y por traidor
Estáis retirado aquí,
Y el mundo lo entiende así:
Y así, en rigor tan profundo,
Salid á decirle al mundo,
Corazon, que estáis en mí.
Decid que en historias largas
Soberano é inmortal,
Habeis sustentado leal
La memoria de los Várgas,
Y en las moriscas adargas
Esculpid este blason
Segunda vez, corazon.
¿Dónde iré si me fastidia
Por una parte la envidia,
Y por otra la traición?
¿A Aragon? No; que es cuñado
Su rey de Alfonso, mi rey,

Y ha de ejecutar la ley
En vos, de Alfonso indignado.
¿A Portugal? Es privado
Del Rey, que todo lo alcanza.
¿Al moro? Es baja mudanza.
¿Al cielo? Airado le vemos:
Pues corazon, ¿dónde iremos?
Don Fernando, á la venganza.
¿Dónde ó cómo se ha de hacer,
Corazon, que nos importe?
En la corte, con el corte
Que te ha dado honor y ser.
¿Cómo, si es tanto el poder?
La industria todo lo alcanza.
Dices bien, ten esperanza:
A la venganza, Fernando;
Pues tú me estás animando,
Corazon, á la venganza.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, con una vela encendida,
por el agujero.—DON FERNANDO.

DOÑA MARÍA.
¿Fernando!
Excusad, señora,
La luz, que así oscureceis,
Porque es la luz que traeis
Poca para tanta aurora:
Mirad que en vos se desdora
Esa lágrima, que el día
Topacio apenas le envía;
Mas cuando la vela fuera
El mismo sol, pareciera
En vuestras manos bujía.

DOÑA MARÍA.
Si al cielo, señor, se niega
La luz que siguiendo voy,
Es porque tan ciega estoy,
Que hasta en mí la luz se ciega;
Que como en mi mano llega
A verse en vuestros despojos,
Me da por rayos enojos;
Y lo mismo del sol fuera,
Cuando arrogante quisiera
Atreverse á vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
Con ella vengo á alumbraros,
Porque podáis escaparos
Del rigor que así os provoca.
Cuanto de mi parte toca,
Porque tenga el caso efeto,
Apercibiros prometo:
Ved si escaparos podéis;
Que en mí, Fernando, teneis
Joyas, dinero y secreto.

DON FERNANDO.
Ya que me habeis dado luz
Con vuestros rayos divinos,
Pues luz del entendimiento
Vienen á ser los avisos,
Poned, señora, en la cueva
La luz en tanto que os digo
Los arbitrios de mi amor;
Que un pobre todo es arbitrios.

DOÑA MARÍA.
Ya está en la cueva la luz,
Y á vuestra voz le apercibo
Veneracion y silencio.

DON FERNANDO.
Y yo á ese pecho le fio
Secretos que sabe apenas
El alma que os sacrificio.—
Haciendo discursos varios
En tan notorios peligros,
Que prevengo desdichado,
Y que temo aborrecido;
Y viendo á mi padre muerto

Por traidor, siendo más limpio
Que ese racimo de luz,
Que se desgaja en sí mismo;
Y de mi hermana inocente
Bañado en cárdeno lirio,
Cuanto fué azucena, y cuanto
Rosa, jazmin y narciso;
Y viendo que estos agravios
Piden descargos precisos,
Quedando en eterna infamia
Si la verdad no averiguo;
Elijo un medio imposible
Para hacerlo, pues elijo
La corte, en que me amenaza
La lisonja y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
Estoy á pasar los frios
Gigantes que Guadarrama
Con bárbaro desatino
Atreve al cielo, quebrando
En sus estrellas sus vidrios;
Y en Segovia disfrazado,
Aguardar desconocido
Tiempo, ocasion y ventura;
Pues por sermones y libros
Sabemos que con el tiempo
Muchos hay que la han tenido.
Bien sé que á la muerte voy,
Bien sé que voy al cuchillo;
Pero entre cuchillo y muerte,
Vengándome me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
Y ejecutarlo imagino:
Dadme, señora, el consejo
Que en tal confusion os pido.

DOÑA MARÍA.
Como me deis la fe y mano
De esposo, en vuestros designios
Veréis con seguridad
Prósperos fines.

DON FERNANDO.
Lo mismo
Digo yo, si pongo en ellos
Tan generosos principios:
Y así, con la fe y la mano
Esta venganza confirmo,
Seguro de que por vos
Me he de ver glorioso y rico.

DOÑA MARÍA.
¿Que soy vuestra?
Ocasión para decillo;
Después lo sabréis. Al fin,
¿Cómo ha de ser mi apellido?
DOÑA MARÍA.
Haced, señora,
Aquí á los santos testigos,
Que mudamente consientan
Este vinculo divino;
Que si con la mano os pago,
Ellos, señora, que han visto
Los beneficios que os debo,
Verán que los beneficios,
Si bien pagados no quedan,
Quedan bien agradecidos.
Cuanto y más que á la pureza
De los Lujanes le quito
El lustre, y con vuestra mano
Mis agravios califico.

DOÑA MARÍA.
Con el Várgas le dáis glorias,
Pues lisonjeros los siglos
De su lealtad, en vos hallan
Disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
A conservaros me obligo
En Segovia disfrazado
Con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
Há tres años que me sirvo,
Hombre de peso y secreto,
Aunque los viejos son niños,
Fué en Segovia tejedor,
Poderoso, honrado y rico;

Que la fortuna tambien
Tiene imperio en los officios.
Perdióse, y vino á servir...
Pero no: á ampararnos vino,
Pues tiene de resultarnos
En nuestro bien su servicio.
A este pues juzgo engañar,
Diciendo que errante sigo
Un sol que en la corte tiene
Su oriente, y que he de seguirlo
Disfrazado, haciendo á amor
Autor de estos desvarios.
Daré para telares,
Lisonjas de su ejercicio,
Mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
Caudal suficiente, siendo
Su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
Esté solamente escrito
En nuestras almas, sin verse
En más pechos repartido,
Yo he de irme sola con él,
Mudando nombre y vestido;
Que el de humilde tejedora
Desde hoy, don Fernando, admito.
Y previniendo una casa
Humilde en el grande sitio
De los tejedores, luego
Podréis (en traje exquisito
De peregrino ó soldado,
Disfraz de muchos perdidos)
Preguntar por Pedro Alonso,
En nombre de padre ó tio;
Que en poniedoos en la casa,
Y en ella viéndoos conmigo,
Yo haré que os quedeis en ella.

DON FERNANDO.
Tengo de ser conocido
Luego al momento...—Mas ya
Un nuevo engaño fabrico
Para desmentir los ojos,
Pues viéndome libre y vivo,
A mi mismo han de tenerme
Por retrato de mi mismo.

DOÑA MARÍA.
¿Cómo ha de ser?

DON FERNANDO.
No hay ahora
Ocasión para decillo;
Después lo sabréis. Al fin,
¿Cómo ha de ser mi apellido?

DOÑA MARÍA.
Pedro Alonso.
DON FERNANDO.
Pues desde hoy
En el nombre me confirmo.
Y ¿qué he de hacer en Segovia?

DOÑA MARÍA.
Tejer hasta ver el hilo
De la venganza.

DON FERNANDO.
Si en ella
De estos fieros la consigo,
Tejiendo, y no peleando,
A trocar me determino
Las lanzas por lanzaderas,
En los telares metido.
Y tú ¿cómo has de llamarte?

DOÑA MARÍA.
Con equívoco sentido,
Teodora, ó Te-adora, señas
De que te adoro y te estimo;
Y aunque Teodora me llamo,
La que te adora me digo.

DON FERNANDO.
Agudeza es de tu ingenio.

DOÑA MARÍA.
Del tuyo las participo.
Voy á hablar al escudero.
DON FERNANDO.
Vaya nuestro amor contigo.
Déjame la vela.

DOÑA MARÍA.
Adios. (Dale la vela.)
Mi Pedro Alonso querido.

DON FERNANDO.
Adios, mi amada Teodora.

DOÑA MARÍA. (Vase.)
La que te adora me digo.

DON FERNANDO.
¡Ah mujer divina y bella!

ESCENA VII.

BERMUDO.—DON FERNANDO.

BERMUDO.
La cena está prevenida.

DON FERNANDO. (Ap.)
Pues la ocasion me convida,
Del copete he de prendella.

BERMUDO.
Hay una hermosa ensalada,
Que está diciendo, coméme.

DON FERNANDO. (Ap.)
Quien se acobarda, quien teme,
De su desdicha se agrada.

BERMUDO.
Hay un jigote, que ha sido
Incensario de un altar.

DON FERNANDO. (Ap.)
Un muerto quiero sacar
De una bóveda, y vestido
Como estoy, persuadir quiero
Que he sido muerto á traicion.

BERMUDO.
Y hay un pernil y un capon
Que puede ser racionero.
(Ap. Divertido está.) Señor,
Ven; que se enfria la cena.

DON FERNANDO.
¡Oh Bermudo! en hora buena
Vengas.

BERMUDO.
Muévate el olor

Del jigote.

DON FERNANDO.
¿No has tenido
Nuevas de Garceran?

BERMUDO.
No,

Señor.
DON FERNANDO.
Bermudo, él murió,
Y yo quien le he muerto he sido.
Toma esa vela.

BERMUDO.
Si haré;
Y ven, señor, á cenar.

DON FERNANDO.
Antes quiero levantar
Esta losa.

BERMUDO.
¿Para qué?

DON FERNANDO.
Para visitar un muerto
Amigo.

BERMUDO.
¿Qué dices?

DON FERNANDO.
Digo
Que hablar quiero á un muerto amigo.
(Levanta una losa.)

BERMUDO.
Ya la bóveda has abierto:
Entra pues.

DON FERNANDO.
Pasa adelante

Con la luz.

BERMUDO.
¿Yo?

DON FERNANDO.
Sí.

BERMUDO.
¡Yo!

DON FERNANDO.
Tú.

BERMUDO.
Entre el mismo Bercebú,
Y con él un ignorante,
Un cansado, un presumido,
Un don recien bautizado,
Un bermejo, un bien logrado,
Que jamas fiesta ha perdido.

DON FERNANDO.
Acaba ya.

BERMUDO.
Eso es mandar,
Señor, que me acabe yo;
Porque aquí jamas entró
Ninguno sin acabar.

DON FERNANDO.
Entra, cobardé.

BERMUDO.
No puedo,
Porque hay cierto muerto ahí
A quien yo de palos di,
Y se vengará; y no es miedo,
Vive Dios, sino temor
Del muerto, que un traidor fué,
Y si allá dentro me ve,
Sé que ha de decir, señor:
«¡Aquí de los muertos! Muera.»

DON FERNANDO.
¿He de enojarme?

BERMUDO.
Ya vengo;
Que un flujo en las tripas tengo,
Y voy á envidar. (Vase.)

DON FERNANDO.
Espera.

ESCENA VIII.

DON FERNANDO.

Porque me dejara solo
Le apuré de aquesta suerte.
Ahora bien, yo quiero entrar,
Y el primer muerto que encuentre
Y más recien enterrado,
Sacaré aquí.—¿Qué mal huele
La bóveda! Tales son
Los perfumes de la muerte.
Para poder resistirlo,
Quiero el aliento beberme.
Mas quien desprecia la vida,
Dificultades desprece.
(Baja al subterráneo, y habla desde
abajo.)

Ya estoy dentro, y aquí están
Seis ataudes. ¡Oh suerte!
Cofres de este suelo son,
Que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo

Ha fingido parecerme,
Y es el más fresco de todos,
Mientras más desdichas tiene.
(*Sube con un muerto, y déjale caer.*)
¡Válgame Dios! Muerto salgo;
Mas salir sin que muriese,
Milagro es que á mi valor
Atribuirse puede.
Meterle en la cueva quiero,
Y mis vestidos ponerle,
Dejándole en los bolsillos
Mis cartas y mis papeles,
Con este rosario y llaves,
Y esta sortija, que en verdes
Lisonjas de una esmeralda
Mis armas grabadas tiene.
Y aunque el rostro como está,
Su primer forma desmiente,
Tres ó cuatro puñaladas
Le he de dar, que sangre muestren,
Que he de sacarme á puñadas,
Si ya la suya no fuere
Posible, para que así
Más se acredite mi suerte.
El mármol quiero volver
A su lugar. Tal me tiene
La fortuna, que he venido
Por su ocasión á valerme
De los muertos; porque cuando
Espantosos y crueles
Me desamparan los vivos,
Los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
Más libre desconocerme
En Segovia; y tejedor
De agravios que al alma ofenden,
Tejiendo esperanzas largas,
Que mi venganza celebren,
Hacer así que las lanzas
Por lanzaderas se truequen.

(*Vase, llevándose el muerto.*)

Calle.

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, vestida pobremente.

DOÑA MARÍA.
La confusión y el temor
De que mi hermano recuerde,
Sin ver á mi don Fernando
Me fuerzan á que me ausente.
¿Qué empresas y qué imposibles
No intentarán las mujeres?
Bien dijo un sabio que son
Lo más flaco y lo más fuerte.
A ser tejedora voy;
Que amor urde y amor teje:
Penélope me disculpe
Lo atrevido y lo prudente.
Tres mil escudos y más,
En oro y joyas, previene
Mi cuidado.

ESCENA X.

PEDRO ALONSO, de tejedor. — DOÑA MARÍA.

PEDRO ALONSO.
Ea, señora,
Partamos; que ya amanece.

DOÑA MARÍA.
Teodora me llamo, padre;
Que aquí el *señora* perece.

PEDRO ALONSO.
Pues vamos, Teodora, al río
Que las mulas en la puente
Nos aguardan.

DOÑA MARÍA.
Ya voy; mas...
PEDRO ALONSO.
Volvámonos si es que temes
A tu hermano.

DOÑA MARÍA.
Yo soy, padre,
Tu hija.
PEDRO ALONSO.
No lo pareces
En no obedecerme.

DOÑA MARÍA.
Vamos.
(*Ap. Fernando, las horas breves,
Infiernos y eternidades
En mi han de ser hasta verte.*)
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, medio desnudo y con
espada, saca el muerto con su vesti-
do; despues, BERMUDO.

DON FERNANDO.
Aquí mis persecuciones
Se acaben, porque comiencen
Mis venganzas. Tan bien finge
Mi persona, que desmiente
La verdad, pues que soy él,
A mí mismo me parece.
En la puerta de la iglesia
Lo dejo. Mas gente viene:
Huir será valentía.

(*Sale Bermudo.*)

BERMUDO.
Ahora que el mundo duermo,
También dormirá Fernando:
Quiero entrar.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Bermudo es este.

BERMUDO.

Mas en un muerto caí.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Aquí mi engaño comience.

BERMUDO.
Y es el muerto don Fernando,
Mi amo; que así perecen
Los traidores á su rey (1).

DON FERNANDO.
Y tú de la misma suerte
Has de morir.

BERMUDO.
¡Muerto soy!

Confesion, confesi...

DON FERNANDO.
Ave,

No des voces.

BERMUDO.
Quiero darte;

Que ya que me mata adrede,
Gusto no te pienso dar.
¡Muero, á voces!

DON FERNANDO.
Vil, pues muere.

BERMUDO.
Homicida matador,

(1) Bermudo hasta ahora ha sido fiel á don Fernando, y no se comprende al pronto cómo es que le llama *traidor*. Será preciso suponer que ha visto á don Fernando, y no conociéndole, ha tratado de traidor á su amo para disimular delante del desconocido. Pero es muy raro que no conozca á su amo y conozca inmediatamente á Garcerañ.

Permite que me confiese;
Que estoy en pecado... (*Caé.*)
DON FERNANDO. (*Ap.*)
Montes

Que con coronas de nieve
Haceis reina á Guadarrama,
En vosotros voy á verme
Pobre, afligido y desnudo:
Y si montes se enternecen,
Anegadme en vuestros copos
O permitid que me vengue. (*Vase.*)

ESCENA XII.

GARCERAN.—BERMUDO, tendido en
el suelo.

GARCERAN.
Anoche llegar no pude
A San Martín, por la gente
Que me siguió.

BERMUDO. (*Ap.*)
El homicida

Sin duda á matarme vuelve:
Muerto me quiero fingir.

GARCERAN.
Cuando Fernando despierte
Se ha de alegrar; que estará
Con cuidado. ¡Qué bien duermen
Las guardas! Mas ¡ay de mí!
Muertos están... y parece
Este Fernando, y Bermudo
Estotro. ¡Ay de mí!

BERMUDO. (*Ap.*)
Bien puedes,

Bermudo, resucitar;
Que este es Garcerañ.

GARCERAN.
Paredes,
que haciendo

Cielos y aurora, que haciendo
Crepúsculos amaneces,
Decidme si son los dos.

BERMUDO.
Los dos son.

GARCERAN.
¡Ay Dios!

BERMUDO.
Detente;

Que solo es muerto Fernando.

¿Fernando?

BERMUDO.
Sí: llega á verle;

Que yo quería morirme
Con las sombras de su muerte.

GARCERAN.
El es. ¡Ay amigo mio!

BERMUDO.
Muertos los amigos hieden,
Y este hiede mucho.

GARCERAN.
¿Quién

Barbaro, vil é inclemente,
Del pecho más generoso,
Mas leal, más noble y fuerte,
Sacó la vida? Quién pudo
Al mismo honor atreverse?
¡Ay don Fernando! Ay amigo!
Si sois de lealtades fénix,
Como el fénix renaced,
Pues la lealtad con vos muere.

BERMUDO.
Saliendo Fernando y yo
A buscarte y defenderte,
En un valiente escuadron
Cien hombres nos acometen:
Yo maté diez y herí doce,
Y mi amo á ciento y trece.

GARCERAN.
Pues vivo quedaste tú,
Vil, no pélcaste: véte
Donde no me veas más.

BERMUDO.
Yo juro á Dios de no verte
Más en mi vida, ni al Rey;
Que no quiero que escarmiente
Conmigo á Castilla. El nombre
Y el traje es fuerza que trueque.
Por no imitar á Fernando. (*Vase.*)

GARCERAN.
¡Que así virtudes se premien!
Que esto los traidores hagan,
Y lo consientan los reyes!
En Segovia pienso estar
Defendiendo eternamente
Esta inocencia, este agravio,
Hasta que el reino confiese
Que han sido traicion y envidia
Monstruos de tres inocentes. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL CONDE, DOÑA ANA, UNA CRIA-
DA y CRIADOS.

CONDE.
¡Hola! Mirad quién da voces.—
Con bien salgan juntamente
Dos soles al mundo, dando
Resplandores diferentes,
Aunque el vestido te eclipsa.

DOÑA ANA.
Así del Rey nos defiende.
¿Cuándo te veré en la aldea?

CONDE.
Antes, señora, que llegues
Podrá ser que esté contigo:
Mira que en ella te acuerdes
De mí.

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

ESCENA XIV.

GENTE, CRIADOS DEL CONDE.—EL
CONDE.

CRIADO 1.º
Vueseñoría me dé
Albricias, porque ya tiene
Muerto á su enemigo.

CONDE.
¿Cómo?

CRIADO 2.º
A estocadas. Llega á verle.

CONDE.
Hola, esa gente apartad.
Así la soberbia siempre
Acabó.

CRIADO 1.º
En este bolsillo tiene
Un rosario.

CRIADO 2.º
Y en este
Unas llaves y un diurno.

CRIADO 1.º
Y estas cartas y papeles
Tiene en el pecho.

CRIADO 2.º
Y sus armas
En una esmeralda prende
Un dedo.

CONDE.
Mostrad; que al Rey
Estos despojos infieles
Le he de enseñar. Dadme postas,
Y llevad donde se entierre
Ese miserable monstruo.

CRIADO 2.º
Todo Madrid se suspende.
(*Llévante y vause.*)

—
El Alzobejo ó Azoguejo de Segovia.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un mal vestido
y con espada.

DOÑA ANA.
La piedad de Guadarrama
Y de su cura, que vieron
Mi necesidad, me dieron,
Con la acción que Dios más ama,
Este pobre vestido,
Diciendo que me robaron
Ladrones, y lo juntaron
Con la priesa del pedillo.
Rapados barba y cabello,
Soy ya tejedor tan tosco,
Que apenas yo me conozco
Cuándo más reparo en ello.
Ya en Segovia estoy: esta es
La parte en el Alzobejo,
Donde Pedro Alonso el viejo
Ha de vivir.

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

OTRO.
A ser venga,
Pedro Alonso, deste barrio
Quietud, amparo y defensa

DOÑA MARÍA.
No tiene, amigos, buen talle
Mi Pedro Alonso?

UN TEJEDOR.
Presencia
Tiene de un gran caballero.

DON FERNANDO.
Basta, señores, que tenga
El cuerpo de un tejedor;
Que esta es mi misma nobleza.
Vuesasmercedes me abracen.

ESCENA XVII.

PEDRO ALONSO, BERMUDO.—
DICHOS.

PEDRO ALONSO.
¿Qué es aquesto?

DOÑA MARÍA.
Pedro, llega

A tu padre.

DON FERNANDO.
¡Padre mio!

PEDRO ALONSO.
¡Hijo! (*Ap.*) ¡Notable quimera!
Mas quiero disimular,
Pues soy el que gano en ella.)
¿Qué róto vienes!

DON FERNANDO.
Así,
Padre, escapé de la guerra.

DOÑA MARÍA.
Ya en Segovia estoy: esta es
La parte en el Alzobejo,
Donde Pedro Alonso el viejo
Ha de vivir.

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.

DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.

CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vanse doña Ana, la criada y criados.*)

DOÑA ANA.
Si en ti dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?

MARQUÉS.
De este heróico corazón
Será el fin.
UN CRIADO.
Postas son estas.
MARQUÉS.
Y de ellas mi hijo el Conde
Es, señor, el que se apea.
(Salen el Conde y criados.)
CONDE.
Dadme esos piés.
REY.
Levantad.
¿Cómo aquel bárbaro queda?
CONDE.
Muerto.
DON FERNANDO. (Ap.)
Mientes, porque Dios

Le libró por su inocencia.

CONDE.
Estas cartas y papeles,
Llaves y conductas, eran
De su castigo lisonja,
Y aquesta sortija.

REY.
Muestra.

¿Cómo fué muerto?

CONDE.
A estocadas.

REY.
Castigó Dios su soberbia.
Y ¿dónde queda su hermana?

CONDE.
En Madrid la dejó presa,
Por traer las nuevas.

REY.
Conde,
Villacastin por las nuevas
Es vuestro.

CONDE.
Dadme esa mano.

REY.
Venid conmigo.

BERMUDO.
¡Presencia
De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.
Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
En la segunda comedia,
Por quien trocar he podido
Las lanzas por lanzaderas.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, *viejo*.
DON FERNANDO RAMÍREZ
(Pedro Alonso), *galán*.
GARCERAN DE MOLINA, *ga-*
lán.
EL CONDE DON JUAN, *ga-*
lán.

EL MARQUÉS SUERO PE-
LÁEZ, *viejo*.
CHICHÓN, *gracioso*.
FINEO, *criado*.
TEODORA, *dama*.
DOÑA ANA RAMÍREZ, *da-*
ma.

FLORINDA, *criada*.
DON JUAN.
CORNEJO, *bandolero*.
JARAMILLO, *bandolero*.
CAMACHO, *bandolero*.
UN BASTONERO.
UN CAMINANTE.

UN ALGUACIL.
UN VILLANO.
UN VENTERO, *vejete*.
UN PAJE.
PRESOS.
BANDOLEROS.
VILLANOS. — CRIADOS.

La acción pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y
CRIADOS, *de noche*.

FINEO.
Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.
¡Humilde choza
Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.
Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.
Llamad.

FINEO.
¿En efeto determinas
Entrarla á ver?

CONDE.
Si, Fineo.
No sufre más dilacion
Esta amorosa pasion
En que se abrasa el deseo.

FINEO.
Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.
Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Solo tratan los sentidos
De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
A la razon ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mí
No es tan culpable y tan loca
Esta acción, que estando ciego,

Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

FINEO.
¿De una vista te cegó?

CONDE.
Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorara su hermosura.
Mucho hiee, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de ti.
Mandéte que la siguieras.
Hicistelo, hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.
Si; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.
¿Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
A estimar tambien se empieza;
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,
Pues aun viniendo á buscarla
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.
Obedecerte quiero.
(Da golpes en la puerta.)

CONDE.
Eso, Fineo, es servir;

Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *á una ventana*. — EL CON-
DE, FINEO.

TEODORA.
¿Quiénes?

CONDE.
Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.
¿De qué parte?

CONDE.
De mi parte.

TEODORA.
Y ¿quién sois?

CONDE.
No me conviene
Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y veréis
Quien soy.

TEODORA.
Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.

(Quitase de la ventana.)

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.
Oye. — Ventanas y oidos
Cerró de una vez.

CONDE.
Fineo,
O he de lograr mi deseo,
O he de perder los sentidos.

FINEO.
Pues, señor, mal se concierto
Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.
Tente;
Que pienso que abren la puerta.

FINEO.
Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.
Pues, Fineo,
Examinarle deseo.